

ANALES DE HISTORIA ANTIGUA, MEDIEVAL Y MODERNA

Volumen 37-38 - 2004-2005

ISSN 1853-1555 (en línea)

ISSN 1514-9927 (impreso)

Instituto de Historia Antigua y Medieval

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Buenos Aires

<http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/historiaantiguaymedieval/index.htm>

LA SOLIDARIDAD CAMPO-CIUDAD A PRINCIPIOS DE LA MODERNIDAD: EL CASO AGERMANADO

Mariana Parma

Universidad de Buenos Aires

“Hubo en las Germanías sólo plebeyos y gente baja que estos no fueron ni son de consideración alguna ni se puede aplicar la culpa sino a ellos solos”.

Martín de Viciano¹

En el marco de la crisis de subsistencia de 1520-1521 y en el contexto del proceso de construcción del poder nacional e imperial de Carlos V, estallan en España una serie de revueltas y revoluciones. Las contradicciones en la economía (alineación monárquica con los Países Bajos, consolidación ganadera que debilita la estructura agrícola y obstaculiza la industrialización) y en lo político (descomposición del estado con una fuerte aristocratización, ilegitimidad del poder real, abandono del reino por la elección imperial) conllevan a la emergencia de dos movimientos de envergadura: las Comunidades y las Germanías. Los comuneros en las ciudades del centro de Castilla la Vieja expulsan a los funcionarios reales, a los recaudadores de impuestos y proclaman la comunidad. Surge una junta revolucionaria que expulsó al regente y estableció un gobierno paralelo al real. El movimiento político continuó hasta la derrota de Villalar, luego de la cual los jefes comuneros fueron ajusticiados. Para entonces, había hecho su aparición el estallido agermanado. El vacío de poder resultante de una serie de factores determinó su constitución. Los agermanados se instituyen como gobierno local armado y conforman nuevos órganos de poder. La revuelta se radicaliza, se extiende a toda la región y estalla el conflicto en Mallorca. Los nobles, con el posterior apoyo real, enfrentan militarmente al alzamiento que deviene en guerra civil, a cuyo término la revuelta alcanza caracteres mesiánicos con el Encubierto. Se mantiene la resistencia en unas pocas ciudades insurrectas hasta que el terror blanco pone término al acontecimiento. En líneas generales, ambos alzamientos han sido catalogados por la historiografía como “revueltas urbanas”. Maravall señala acerca de estos movimientos que *“representan una experiencia de unidad política, en el plano de la ciudad, que habría de tener una positiva influencia en el proceso de las modernas formaciones estatales europeas”*.² El presente trabajo intenta

¹ VICIANA M.de. *Crónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia*. Valencia, Univ. de Valencia, 1972, p. 52.

² MARAVALL J.A.,. *Las Comunidades de Castilla. Una primera revolución moderna*. Madrid, Alianza, 1979, p.58

analizar la revuelta agermanada en términos de su composición, a partir de un relevamiento de las crónicas políticas del período. Dicha lectura cuestiona los supuestos en torno al espacio y los actores que las revueltas mencionadas lograron conmover en los inicios de la modernidad.

Los actores del alzamiento en la historiografía de la revuelta

La identificación sociológica de los actores de las Germanías y su carácter como revuelta urbana ha sido uno de los aspectos que ha suscitado mayores discusiones en la historiografía de la revuelta. Sin embargo, no es nuestra intención efectuar en este punto un relevamiento exhaustivo de dichos aportes históricos. Intentaremos en cambio establecer los principales puntos de debate en cuanto al tema que nos ocupa.³ Desde las crónicas contemporáneas a los hechos, pasando por los aportes de las corrientes del siglo XIX romántica-liberal y revisionista-cientificista y hasta 1928, no aparecen análisis de relevancia en torno a una sociología de la revuelta. Por el contrario, más allá de la consideración positiva o negativa del alzamiento, todos los autores certifican que se trató de un “emprendimiento popular” sin mayores precisiones. Los escritos que condenan las Germanías marcan un fuerte contraste entre estos líderes y los comuneros castellanos, contraste que se explica por la distinta composición social de los alzamientos: mientras el episodio castellano toca “*a algunas casas ilustres, ciudades y villas cabeza de estos reinos*”, el acontecimiento valenciano fue protagonizado por “*los populares*”.⁴

Es en el siglo XX, cuando se avanza a definir el carácter del alzamiento en términos de su composición. Maravall conceptualiza como “*revolución moderna*” a la revuelta castellana, ya que las reivindicaciones de los comuneros anticipan principios del moderno derecho constitucional inglés. El autor señala el carácter urbano del alzamiento, ya que es la ciudad la que imprime los caracteres al movimiento y la que facilita el desarrollo de la idea de “*cuerpo místico*” que fortalecería la unidad política del estado, frente al universalismo medieval que encarna Carlos V.⁵ Joseph Pérez plantea también que las Comunidades asumen un carácter moderno y revolucionario, ya que “*imponen al rey la reorganización del reino lo que implica la subordinación del rey al reino.*” El historiador caracteriza al movimiento señalando que agrupó “*a la burguesía industrial o artesanos, tenderos, obreros, contra la burguesía mercantil y la nobleza y donde fracciones campesinas aprovechan la oportunidad para librarse del régimen señorial*”. El autor reafirma que son las clases medias las que impulsan el levantamiento. Pérez compara a los movimientos comunero y agermanado: pese a la ausencia de contactos entre ellos, registran elementos comunes por el carácter (urbano) y los objetivos (antiseñoriales). La divergencia central estaría dada por los “*letrados de la Junta que ofrecen a los comuneros personal e ideología política que faltó en los agermanados*”.⁶ Otros historiadores entienden, en cambio, que las revueltas fueron fenómenos tradicionales. Pierre Chaunu interpreta de esta manera a las Comunidades, ya que el movimiento “*no preveía la supresión de la institución monárquica, y su ideal político procedía del pasado*”. Plantea también la limitación urbana del acontecimiento. Frente a la idea de un movimiento antiseñorial, afirma: “*las incursiones, a menudo mal dirigidas y*

³ Una aproximación a la bibliografía sobre la revuelta puede leerse en: PARMA M. *Ficha de cátedra de Historia Moderna: Estado de la cuestión - Germanías*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, 1999.

⁴ Las crónicas de los siglos XVI y XVII serán citadas oportunamente, pero destacamos en este punto los aportes historiográficos del siglo XIX: BOIX, V., *Historia de la ciudad y reino de Valencia*. Valencia, Imp. Monfort, 1845; TORRES DE CASTILLA A., *Historia de las persecuciones políticas y religiosas*. Barcelona, 1866; y DÁNVILA Y COLLADO M., *La Germanía de Valencia*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1884.

⁵ MARAVALL J.A., *Las Comunidades de Castilla. Una primera revolución moderna*. Madrid, Alianza, 1979.

⁶ PÉREZ J., *La revolución de las Comunidades de Castilla*. Madrid, Siglo XXI, 1978. Citas en pp. 667, 681-684

siempre violentas, sangrientas e injustas de las milicias rapaces, contribuyeron a soliviantar al país llano contra la tiranía del nuevo poder (comunero). Nada perdurable se puede hacer sin el campo y el campo estaba bien controlado por la aristocracia. Reaccionaría detrás de los señores”. El problema es por qué motivo reaccionó la aristocracia; en forma contradictoria afirma el autor “*porque presentía el peligro que el movimiento radicalizado podría hacer correr a todo el orden social*”.⁷ Por el contrario, John Lynch adjudica un carácter revolucionario a las comunidades castellanas, ya que “*se desarrolló un radical movimiento antiseñorial que se oponía al poder feudal de la nobleza... El movimiento asumió un carácter de revolución social en que los comuneros luchaban no sólo contra el poder real sino también contra los privilegios y la supremacía de la nobleza*”. Más dubitativo se muestra Lynch con las Germanías: “*eran protestas sociales espontáneas con exigencias urgentes que en realidad nunca desarrollaron como programa político*”. En relación a su composición, señala que la revuelta recibió “*gran apoyo de la clase media y colaboración de casi todos los gremios. Era un movimiento carente de base social determinada. Era una alianza heterogénea de grupos que protestaban: artífices y artesanos pobres, pequeños agricultores y trabajadores, clero bajo y algunos comerciantes; era un levantamiento de rebeldes primitivos*”.⁸ Domínguez Ortiz, si bien acepta la idea de “*una considerable agitación campesina de carácter antiseñorial*”, apunta que “*estos fueron hechos marginales; las Comunidades fueron, ante todo, la expresión del disgusto de la clase media urbana de Castilla*”. A su vez, las Germanías fueron “*una revuelta de los menestrales valencianos contra una nobleza corrompida... Los agermanados tuvieron en jaque a las fuerzas reales, y si no triunfaron completamente fue porque esta revuelta urbana no tuvo apoyo en el campo*”. En Mallorca, sin la presencia morisca, señala que se dio esta unión ciudad-campo y llegaron a dominar la isla, pero fueron incapaces de resistir por su aislamiento geográfico.⁹

De la historiografía reciente, destacamos el aporte del fundador de la escuela modernista valenciana: Joan Reglà. En relación a la composición del movimiento, la Germanía ha sido una revuelta de la oficialidad gremial según este autor, quien señala que “*la revuelta urbana entra en contacto con la realidad del campo, que se le muestra adverso y forma un bloque compacto antiagermanado, integrado por los señores, los moriscos propietarios y los moriscos vasallos de la nobleza... La Germanía fue el intento de una revolución burguesa en la ciudad*”. Importante como planteo general, este argumento expone los interrogantes sociológicos centrales que discutiremos más adelante.¹⁰ En cuanto a sus discípulos, es Piles Ros, quien investiga los aspectos sociales de la revuelta. Para ello, el autor confecciona listas estadísticas con datos inéditos referidos al castigo económico de los agermanados. Concluye señalando “*el marcado carácter económico que se le dio a la represión, la gran extensión que la Germanía tuvo en todo el Reino y la casi total intervención de todos los gremios*”. En cuanto a “*la categoría social de los promotores está muy lejos de producir la impresión de que fuera simplemente una unión popular*”. Esta lectura refiere a una revuelta de clases medias y gremios ricos. Sin embargo, como escribe García Cárcel, cabe discutir si estos listados de confiscaciones y composiciones son una fuente fidedigna para la reconstrucción de la composición del movimiento, ya que operan otros factores como la oportunidad de incrementar la Hacienda real. En este sentido, es seguro que pagaron más aquellos personajes, gremios y ciudades que tenían mayor capacidad económica y no los que

⁷ CHAUNU P., *La España de Carlos V*. Barcelona, Península, 1976. 2 vols. Las citas en pp. 196, 198 y 200

⁸ LYNCH J., *España bajo los Austrias*. Barcelona, Península, 1982. 2 vols. Las citas en tomo I, pp. 63, 66, 68-69.

⁹ DOMÍNGUEZ ORTIZ A., *Historia de España: El Antiguo Régimen - los Reyes Católicos y los Austrias*. Madrid, Alianza - Alfaguara, 1973, pp. 245-247

¹⁰ REGLÀ J., *Estudios sobre los moriscos*. Barcelona, Ariel, 1974. Todas las citas en p. 21

tuvieron una participación más destacada.¹¹ Para completar este recorrido historiográfico, mencionamos los aportes de Joan Fuster y Ricardo García Cárcel. La hipótesis de Fuster es que las Germanías fueron un intento revolucionario. En su trabajo, como marxista, incorpora las categorías de clases sociales modernas para el análisis de la revuelta. Las Germanías representan la *“lucha de los menestrales y de un sector de la burguesía contra las oligarquías tradicionales por el dominio de las instituciones del municipio”* y *“el alzamiento de los campesinos contra los señores territoriales”*.¹² Finalmente, el análisis sociológico de la revuelta que efectúa García Cárcel confirma el predominio de los maestros gremiales, campesinos, el clero bajo y escasos sectores burgueses; y *“una etiología en la que se funden la estrategia defensiva del magisterio pobre”* con *“la insatisfacción ante el caos administrativo-político y las ansias de cambio estructural de una base social progresivamente semoviente”*. El autor señala una doble contradicción: de origen, entre el legalismo con el que nace el movimiento y las transgresiones a la legalidad en su evolución revolucionaria, y de naturaleza, *“por ser una revuelta antifeudal sin burgueses”*. Se trató de *“una híbrida manifestación contestataria en la que se mixtifican elementos de rebeldía primitiva, indicios de revuelta y algunos síntomas de auténtica revolución”*.¹³

Así, casi todos los autores leen en los acontecimientos en torno a 1520 una contraposición entre el carácter moderno de las Comunidades y el tradicional de las Germanías. Pero entre las condiciones que definen un fenómeno histórico como revolucionario se halla el acompañamiento de la acción de las masas que imprime radicalidad transformándose en movimiento antiseñorial y atacando el fundamento del régimen económico social. Intentaremos demostrar que este elemento se ha hecho presente en ambos alzamientos; incluso, adquiere mayor relevancia en el caso agermanado. Desde el punto de vista del espacio, la antinomia ciudad-campo se refleja en que todos los autores revelan un exclusivo componente urbano del movimiento que se alza contra un campo monolítico morisco-nobiliario. Si bien damos por descontada la participación de sectores urbanos, es falso atribuir por ello un exclusivo carácter urbano al alzamiento. Las listas de confiscaciones y de apresados por la revuelta y las fuentes mencionan la presencia de labradores; aspecto éste escasamente investigado por la historiografía: García Cárcel afirma que *“estamos convencidos de que el tradicional enfoque urbano de las Germanías es más una forzosa limitación impuesta por la absoluta ignorancia acerca de la Valencia rural, que una auténtica monopolización revolucionaria de la ciudad”*.¹⁴ La lectura de las crónicas contemporáneas a los hechos puede demostrar la interrelación entre campo y ciudad que puso de manifiesto la revuelta.

Los medios urbanos en las Germanías

Piles Ros plantea que *“aunque aparentemente, a primera impresión, pueda decirse que la Germanía fue una lucha del elemento popular contra la nobleza, hemos de concederle asimismo algún papel a la clase media, a la burguesía, que no pudo ser en modo alguno mero observador de la lucha que tan próxima a ella se desenvolvía y tan vitalmente le afectaba”*.¹⁵ En cuanto al peso de los sectores medios, ¿tuvieron participación los más favorecidos dentro del sector? ¿El patriciado urbano que se levantó en el centro de Castilla defendiendo su autonomía fue también el protagonista del

¹¹ PILES ROS L., “Aspectos sociales de la Germanía de Valencia”. En: *Estudios de Historia Social de España*, II, 1952, pp. 431-478. La crítica en: GARCÍA CÁRCEL R., “Notas sobre la represión de las Germanías”. En: *Cuadernos de Historia*. Anexo de la revista *Hispania*, Nº 5, 1975, pp. 241-267

¹² FUSTER J., *Rebeldes y Heterodoxos*. Barcelona, Ariel, 1972. Las citas en pp. 11-12.

¹³ GARCÍA CÁRCEL R., *Las Germanías de Valencia*. Barcelona, Península, 1975. Citas en pp. 8-9, 205 y 240-241

¹⁴ GARCÍA CÁRCEL R., *Las Germanías...* *Op. cit.* p. 164

¹⁵ PILES ROS L., *Op. cit.*, p. 433

alzamiento agermanado? Tal es la hipótesis de Vives: *“Las viejas oligarquías burguesas de fines del medioevo, vinculadas al esplendor de las ciudades renacentistas, tienden a desaparecer con las monarquías absolutas que acompañan el triunfo del Barroco. Castilla y Valencia, con la sacudida de las Comunidades y las Germanías, vieron cómo se hundían las aspiraciones políticas del patriciado urbano”*. Es que en aras del ideal nobiliario, la burguesía se traicionó a sí misma. La decadencia del patriciado urbano (arruinado o ennoblecido) como fuerza social determinó la radicalización de los movimientos luego derrotados. Estas fuerzas burguesas, según Vives, intervinieron en forma decidida en los movimientos anticesaristas de la época.¹⁶ No parecen las Germanías corroborar estas afirmaciones. La elite de la burguesía mercantil en su mayoría de origen extranjero demostró escasa solidaridad con el bando antiagermanado y los que intervinieron en la revuelta lo hicieron, según García Cárcel, por motivos coyunturales-personales. En cambio, tuvieron participación el resto de los sectores medios. Notarios y juristas conformaron una minoría en el bloque agermanado, cuya tarea fue otorgar protección jurídica y legalizar el accionar rebelde. Esta solidaridad con los alzados se manifestó desde los comienzos de la revuelta. Escribe Escolano que cuando los agermanados presentaron sus quejas ante el rey, señalaron entre otras cosas que *“no había abogado en la ciudad, que quisiese serlo del pueblo en sus pleitos y pretensiones”*. El rey consulta la opinión de los letrados: *“preguntados, por qué no querían abogar por el pueblo? Respondieron, que por quitarse de pependencias con caballeros. Preguntó más, que si tenían por justo lo que el pueblo hacía: y afirmaron que por justísimo; y que era muy en servicio de Dios y del Rey: y con estas respuestas les fue hecho mandamiento que tomasen la abogacía del pueblo”*.¹⁷ No sólo los sectores medios justifican el accionar agermanado, sino que se integran activamente en sus filas. Es el caso de Monfort, quien financió las embajadas rebeldes ante el rey y dio forma legal al alzamiento. Este letrado, ante el rey *“respondió que todo lo que hasta agora han dicho y hecho los del pueblo: es justo y honesto: y fundado en servicio de Dios y del Rey y en conservar el reino y el patrimonio real: y que haya justicia igual para todos en la tierra: de manera que los mayores no corran ni maltraten a los menores”*.¹⁸ Palabras que demuestran la solidaridad del sector letrado que no fue ajeno a la conmoción popular. De la misma forma, los sectores medios comerciales fueron solidarios con el alzamiento. Hasta tal punto que aparecen incluso entre las víctimas agermanadas, muertas en el campo de batalla. Tras alguna de estas batallas, menciona Escolano, que *“halláronse muertos de los plebeyos, cosa de dos mil; y entre ellos algunos mercaderes, que hasta entonces no (se sabía que) se habían declarado por la comunidad”*. Los sectores medios tuvieron escasa importancia cuantitativa, pero marcaron la impronta moderada del alzamiento. Se comprende que bajo el liderazgo radicalizado de la revuelta, estos sectores abandonen las filas agermanadas y se integren a la reacción. Comenta Escolano, *“por este tiempo se vivía tan rota y desmandadamente en Valencia, que los que jamás habían cabido en la Comunidad, (como eran muchos mercaderes, y el Colegio de los Notarios, y otros hombres de bien) aguardaban por puntos la final ruina de sus casas: y aún los mismos que la juraron estaban tan arrepentidos de ello, que buscaban como restaurar el daño, que por imprudencia causaron a su República”*.¹⁹ Este cambio de conducta de notarios y mercaderes se refleja en el proceder de Juan Caro, comerciante de moderada riqueza, quien había sido artífice de la primera embajada agermanada al rey y se integró

¹⁶ REGLÀ J., *“La época de los tres primeros Austrias”*. En: V.Vives (dir). *Historia de España y América social y económica*. Barcelona, Vicens Vives, 1979. Tomo III, pp. 76-78

¹⁷ ESCOLANO G., *Décadas de la historia de la insigne y coronada ciudad y reyno de Valencia*. Valencia, Pedro Patricio Rey, 1611. Parte II, Libro X, c. V, f. 1468, p. 2

¹⁸ VICIANA M.de., *Op. cit.*, p. 39

¹⁹ ESCOLANO G., *Op. cit.* Parte II, Libro X, cc. XV y XVII, ff. 1569, p.4 y 1590, p.6

plenamente al movimiento, llegando a ocupar el oficio de racional en favor de los rebeldes. Pero con el paso de los días y mientras la revuelta adoptaba un curso radicalizado, abandona su cargo: *“dejo el oficio de general, que me encomendasteis: y no entiendo, ni quiero más usar de él: sino procurar en hacer cosas, que sean para servir a Dios, y al Rey buscar medios para la pacificación, reposo y beneficio de esta ciudad”*. Esta renuncia es expresiva de la actitud de los sectores medios, quienes habían logrado imprimir un curso legalista a las acciones de la hermandad. Un notario comenta, ante la radicalización del movimiento, que el pueblo *“como cuerpo mudable vario e inconstante ha mal usado de las mercedes que el rey les hizo, ampliándolas según sus apetitos y voluntades... Cuando conocí que la malicia reinaba y sobrepasaba, me he detenido: y sería yo el primero que me iría de la ciudad, y lo haré como por la obra se verá a la primera ocasión que habrá: porque no hay que esperar de los que llevar y seguir querrán este apellido y bandera de la germanía”*.²⁰

Ligado al problema de los sectores medios, se halla el de la existencia de judíos en la revuelta, ya que *“de hecho, la mano media se confundía en España con la burguesía judía”*.²¹ La idea de que los judíos conversos, en su mayoría volcados a actividades prestatarias, tuvieron una importante participación en el alzamiento es confirmada por distintos autores. A través del análisis de las crónicas, aparecen dos menciones en tal sentido. La primera corresponde a las Comunidades castellanas. En ellas, comenta Zúñiga, *“como la ciudad de Toledo viese su grande y notoria perdición, luego se dieron al servicio de su Majestad, y el Prior entró en la ciudad y apoderóse del alcázar. En esta batalla fueron hallados muchos muertos sin prepucios, y otros fueron hallados con potras”*.²² Esta vaga afirmación no parece ser muy valiosa para corroborar el peso de los judíos en las conmociones de 1520. Tampoco podemos afirmar que la segunda mención, en las Germanías valencianas, pueda ser tomada por representativa. La figura del Encubierto de supuestos orígenes judíos, como afirman Santa Cruz y Sandoval, no es prueba suficiente de una adscripción masiva a la revuelta. Incluso, es dudoso que el propio personaje del Encubierto fuera de esta condición.²³ Fuster da por cierta tal participación a través, no sólo del testimonio del Encubierto, sino por la participación de forasteros en el alzamiento. Precisamente, eran los judíos los que desde la baja Edad Media huían de una población a otra y engrosaban las filas de “extranjeros”. Además, el sedimento judío de las Germanías podría estar dado por la proporcionalidad demográfica en que integraban estos actores las profesiones liberales, las menestralías y las filas de los mercaderes y por el resentimiento de los mismos hacia una Corona que los obligó a una itinerancia fugitiva. *“El fermento racial - religioso y, en particular, antimonárquico - y la condición de clase debieron de impulsar a los judíos valencianos a colaborar con la revolución”*. Tanto en las Comunidades como en las Germanías es posible que hayan participado estos actores, pero como Pérez lo señala, es imposible interpretar estos movimientos como inspirados por conversos. Los mismos constituían un grupo heterogéneo, cuyos comportamientos no estaban dados por la pertenencia a esta casta sino por su ubicación social y sus intereses concretos. Sin duda, fueron los conversos los chivos expiatorios sobre los que se achacó toda la responsabilidad.²⁴ El mote de judío fue colocado peyorativamente por los cronistas de la época para descalificar el accionar

²⁰ Todas las citas pertenecen a VICIANA M. de. *Op. cit.*, pp. 173, 311-312 y 197-198 en ese orden

²¹ CHAUNU P., *Op. cit.* Tomo I, p. 252

²² ZÚÑIGA don Francesillo. *Crónica del Emperador Carlos V*. Biblioteca de Autores Españoles, XXXVI. Madrid, Rivadeneyra, 1871, cap. XII, pp. 13-14. Subrayado nuestro

²³ El Encubierto como judío en SANDOVAL fray Prudencio. *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*. En: Biblioteca de Autores Españoles, LXXX, LXXXI y LXXXII. Madrid, Atlas, 1955. Tomo LXXX, Libro VI, año 1520, cap.37, p.289 y en SANTA CRUZ A. de. *Crónica del emperador Carlos V*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1920. Tomo II, 3ra. parte, cap. 2, p. 11

²⁴ PÉREZ J., *Op. cit.*, pp. 492-508

rebelde. Máxime si se tiene en cuenta que los judíos no eran un sector demográficamente considerable en la Valencia del siglo XVI. Creemos con Fuster que *“el contingente de sangre judía era tan considerable en uno como en otro lado”*, y que a los cronistas les *“convenía que la complicidad de los conversos recayese de la parte popular”*.²⁵

En cuanto al clero bajo, sector que evoluciona a posturas cada vez más radicalizadas, desempeñó un papel clave como ideólogo, propagandista, mediador e incluso como partícipe del ejército rebelde. El inicio de la revuelta está estrechamente vinculado a la prédica religiosa del fraile franciscano Luis Castellvi que atribuye las distintas tragedias locales naturales que vivía Valencia a los vicios de las personas y desata una cacería popular.²⁶ Las prédicas religiosas, en realidad, serán una constante en el alzamiento. Una y otra vez, las crónicas mencionan la aparición de franciscanos que predicaban a la multitud, encendiendo los odios populares contra los moros y la protección nobiliaria de que disfrutaban. Por ejemplo, registra Viciana la prédica de un franciscano, *“cuando XX hombres con espadas desenvainadas corrieron a donde el fraile estaba y le dijeron. Padre que pedís? El fraile respondió hermanos que, Viva la fe de Jesucristo y vamos todos contra los agarenos: los hombres a una voz gritando dijeron, Viva la fe de Jesucristo y guerra contra agarenos, a estas voces acudió una gran multitud de desmandados”*. Escolano menciona otro caso, cuando *“se puso a predicar un fraile Agustino con un crucifijo en las manos, acriminando el caso: y esforzando, que para tomar venganza de la sangre, que los moros habían derramado, de aquellos mártires benditos de Jesucristo, se debían armar pequeños y grandes”*.²⁷ También para las Comunidades de Castilla, Joseph Pérez había puesto de manifiesto la importancia de los sermones subversivos de 1518 a 1519 y el apoyo eficaz a la rebelión de franciscanos y dominicos, quienes lograron difundir el programa comunero.²⁸ Por la lectura de las fuentes no cabe duda de que las órdenes mendicantes cumplieron un importante papel como intermediarias entre los bandos en conflicto. Por ejemplo, en Elig, *“los alzados enviaron a la ciudad de Valencia por mensajeros dos hombres, un clérigo y un lego”*. Antes de este suceso, los embajadores nobles en la casa del virrey, describe la crónica, *“hallaron mucha gente, y algunos varones religiosos, que por parte de los agermanados eran venidos a tratar ciertas cosas con el virrey”*. En otros casos estos intermediarios estaban comprometidos con la causa agermanada. Así, *“un clérigo portugués salió de Játiva, para tratar con el virrey de algún honesto concierto, el virrey le respondió luego. Que ni a la preeminencia real ni a la autoridad de mi oficio y persona conviene aceptar partidos condicionales sino que los de Játiva han de dar obediencia a su M.”*²⁹ Estos pasajes no significan que el clero unánimemente haya aprobado el alzamiento. Afirma Sandoval que, *“en los monasterios y conventos hubo tanta pasión y bandos como en los de fuera. Tuvieron este día el Santísimo Sacramento descubierto, y estaban en dos coros en cada convento, partidas las monjas y frailes; los unos pidiendo a Dios victoria por los agermanados, y los otros por los caballeros”*.³⁰ La intermediación ofrecida por las altas jerarquías buscaba la reducción del movimiento. Así, la Iglesia escribe a los rebeldes de Játiva: *“por cuanto es propio de nuestro oficio procurar siempre la paz en los pueblos: hemos enviado los Reverendos vicarios generales de esta iglesia de Valencia por*

²⁵ Los pasajes en relación al tema de los judíos en la revuelta y las citas del párrafo en: FUSTER J., *Op. cit.*, pp. 56-57

²⁶ *Diccionario Enciclopédico Hispano Americano de Literatura, Ciencias, Artes*. Barcelona, Montaner y Simon, 1912. Tomo X, pp. 343-346

²⁷ Las citas en: VICIANA M. de. *Op. cit.*, pp. 305-306 y ESCOLANO G. *Op. cit.* Parte II, Libro X, c. XIV, ff. 1558-1559, p.2

²⁸ PÉREZ J., *Op. cit.*, pp. 492-508

²⁹ Las citas en orden sucesivo corresponden a: VICIANA M. de. *Op. cit.*, pp. 181, 95 y 383-384 (Subrayado nuestro)

³⁰ SANDOVAL fray Prudencio. *Op. cit.* Tomo LXXX, libro VI, año 1520, cap. 37, pp. 293-294

rogaros y persuadiros a la paz, obediencia al Rey, libertad del marqués, y entrega del castillo". La carta prosigue y demuestra como un sector de la Iglesia se hallaba comprometido con los alzados: "os rogamos, que no miréis, ni creáis a los ministros de la perdición, que van entre vosotros, que dan estorbo, a los que mucho os cumple... y no haciendo lo que debéis, seréis desamparados de todo el mundo".³¹ Por lo tanto, no eran sólo prédicas generales ni acciones de mediación neutrales. El papel del bajo clero fue mucho más allá activando en el alzamiento. Las crónicas refieren varios casos. "Cuéntase por admiración de la ceguedad en que entonces andaba el pueblo (menciona Escolano), que tenían por tan justificada causa, que andaban frailes en la guerra, y que en el último asalto que se dio al castillo de Játiva, fue visto un fraile Miguel de la orden de San Francisco, y natural de dicha ciudad, pelear enfaldados sus hábitos, como un león, por ganarle".³² Viciana escribe acerca de un franciscano que fue hecho general por los agermanados, quien "se puso en orden, y no de su procesión, sino de soldado guerrero con la corona rapada, y puesto en su cabeza un casquete, con un jubón blanco, y armado con corazas, y encima de ellas su capote de fraile cabalgando en un buen caballo".³³ También en Castilla, una parte del clero participó militarmente del alzamiento. Guevara le reprocha al obispo Acuña, líder comunero: "Hacer de soldados clérigos, aún pasa; mas de clérigos hacer soldados, esto es cosa escandalosa; lo cual, señor, no diremos de vos, que lo consentisteis, sino que lo hicisteis, pues trajisteis de Zamora a Tordesillas trescientos clérigos de misa, no para confesar a los criados de la Reina, sino para defender aquella villa contra el Rey..., los quitasteis de confesar y los ocupaste en pelear".³⁴ La participación del bajo clero también puede ser confirmada por los castigos impuestos tras la derrota. En el "Perdón Real" de 1522, se advierte la presencia de un fuerte componente eclesiástico entre los comprometidos con las Comunidades: 21 miembros del clero entre los exceptuados del perdón.³⁵ "Para los frailes y clérigos que habían amotinado el pueblo en ocasiones (escribe Escolano sobre el caso valenciano), se nombraron tres jueces apostólicos, que condenaron a penitencia pública al fraile de San Agustín que enarboló el Crucifijo... Al clérigo portugués (por nombre mossen Juan Longo de Forte Ventura) que revolvió Játiva y Alcira, le degradaron públicamente en la plaza de la Seo; y relajado al brazo seglar, le hicieron cuartos, sin arrastrarle, por reverencia del carácter". Comenta Viciana que "los comisarios del sumo pontífice Adriano habían prendido antes xviii eclesiásticos sacerdotes que fueron agermanados"³⁶ En definitiva, letrados, clérigos y comerciantes formaron parte del alzamiento. Pero, en ningún caso, el nivel de compromiso de estos actores permite considerarlos como protagonistas de una revuelta, cuya radicalización obligó a estrechar filas en un bloque reaccionario, profundamente homogéneo en términos de su composición.

Las fuerzas de la contrarrevolución

Fueron los nobles los partícipes eminentes del bando reaccionario, quienes en Valencia se mostraron desde el comienzo en contra del alzamiento y presionaron en favor de una salida armada al conflicto. Posición que apenas logró encubrir su temor de clase: "porque el fruto que de semejantes ayuntamientos nace, es el robo de bienes ajenos, perdición de las tierras, inobediencia a los oficiales de la justicia, y en fin rebeldía a su

³¹ VICIANA M. de. *Op. cit.*, p. 396. - Subrayado nuestro -

³² ESCOLANO G., *Op. cit.* Parte II, Libro X, c. XIII, f. 1555, p. 8

³³ VICIANA M. de. *Op. cit.*, p. 343

³⁴ GUEVARA de A., *Epístolas familiares*. En: Biblioteca de Autores Españoles, XIII. Madrid, Atlas, 1945. Parte I, epístola XLIII al obispo Acuña desde Medina del Rioseco en 1521, pp. 141-142

³⁵ ALBA R., *Acerca de algunas particularidades de las Comunidades de Castilla tal vez relacionadas con el supuesto acaecer terreno del milenio igualitario*. Madrid, Editora Nacional, 1975, pp. 72-80

³⁶ Las últimas citas: ESCOLANO G. *Op. cit.* Parte II, Libro X, c. XXIII, f. 1653, p. 11 y VICIANA, M. de. *Op. cit.*, pp. 447-448

Rey. Por ende... debe proveer que semejantes ayuntamientos, uniones, germanías, clocas, y gabelas y otros ejercicios como quiera que se nombren, sean prohibidos... (Los vasallos) ya no quieren obedecer a sus señores: y así pues falta la obediencia, sobra el pecado: y aquel traerá a desolación la tierra".³⁷ El ejemplo más importante de conducta noble en favor de la causa real fue Diego Hurtado de Mendoza, quien "*muchas veces en este levantamiento de este reino de Valencia, donde fue visorrey, puso en aventura su persona, mujer y hijos, y sirvió mucho al Rey, gestando asaz de su hacienda*".³⁸ Pero no se trata de ejemplos aislados, porque "*ningún caballero ni hombre noble de todo este reino se halló de la parte de aquella vil comunidad, sino que, unánimes y conformes, aventuraron sus vidas y haciendas en servicio de su rey, si bien ausente y fuera de estos reinos; y consintieron saquear sus casas, abrasar sus haciendas, destruir sus lugares, por la fidelidad que debían a su príncipe*".³⁹ Esta "homogeneidad nobiliaria" en el bando antiagermano no conoció excepciones, a diferencia de Castilla, donde algunos nobles dirigen el alzamiento comunero. Así, Guevara le reprocha a uno de sus líderes que haya traicionado su linaje: "*vuestro padre Pero López, y vuestro tío don García, y vuestro hermano Gutiérrez López, y todos vuestros deudos, están en servicio del Rey en el campo de los Gobernadores, y solo vos, de vuestro linaje, estáis contra el Rey con los comuneros*". Resultó profundamente bochornoso para la elite noble que alguno de los suyos estuviera mezclado en el movimiento popular castellano. "*¿Cómo podré yo - se pregunta Guevara - contar los males que hizo en Valladolid ver al cerrajero, en Medina Bobadilla el tundidor, en Ávila Peñuelas el peraile, en Burgos el cerrajero y en Salamanca el pellejero, sin que en aquella cofradía no hallemos al obispo de Zamora?*"⁴⁰ Zúñiga reconoce tal composición mixta del alzamiento comunero, donde "*muchas gentes bárbaras, así oficiales como otras, con codicia sobrada, pensando ser parte del reino, lo alborotaron, acaudillando las más gentes que pudieron*".⁴¹ La actuación de estos "oficiales" se adecuó a los parámetros de su clase. Así lo expresa Mexía, quien recoge una anécdota tras la batalla de Villalar y en el momento en que fueron sentenciados los líderes comuneros declarados traidores. Escribe que "*como lo oyese Juan Bravo, capitán de Segovia, cuando lo llevaban por la calle, le dijo al pregonero que mentía él y quien se lo había mandado. Y Juan de Padilla, pareciéndole que no era tiempo de semejantes palabras, le dijo: Señor Juan Bravo: ayer día de pelear como caballeros, pero hoy no es sino de morir como cristianos... Y así acabaron los vanos pensamientos de estos caballeros con título y nombre de traidores, por haber andado en armas contra su Rey, que no puede ser mayor deshonor ni ignominia; perdiendo la nobleza y la hidalguía juntamente con la vida, que heredaron de sus pasados, ganada por ser leales. En lo cual deben tomar ejemplo todos los caballeros y hidalgos para nunca apartarse del servicio de su rey, por ninguna cosa que acontezca, pues no solamente nos lo mandan así las leyes humanas y de caballería, pero también las divinas y santas lo disponen; tanto que dice San Pablo que aún a los reyes y príncipes malos debemos ser leales*". Esta larga cita es prueba irrefutable de la participación de un sector ennoblecido en la revuelta castellana. Incluso, Mexía se ve obligado a explicar esta adscripción por medio de la fuerza. Es que los comuneros "*enviaron a llamar a todos los principales caballeros y vecinos de la villa, y les hicieron jurar la Comunidad. Y ellos, de temor de la muerte, lo hicieron*".⁴²

³⁷ VICIANA M. de., *Op. cit.*, p. 47

³⁸ ZÚÑIGA don Francesillo. *Op. cit.*, cap. XIX, pp. 16-17

³⁹ SANDOVAL P. *Op. cit.* Tomo LXXX, Libro VI, año 1520, cap. 37, p. 286

⁴⁰ GUEVARA don Antonio. *Op. cit.* Parte I, epístolas XLIV-XLV al obispo Acuña y a don Juan de Padilla, pp. 142-144

⁴¹ ZÚÑIGA don Francesillo. *Op. cit.*, cap. XI, p. 13. - Subrayado nuestro -

⁴² Ambas citas en: MEXÍA P., *Historia del emperador Carlos V escrita por su cronista*. En: "Colección de Crónicas Españolas" de Juan de Mata Carriazo, VII. Madrid, Espasa Calpe, 1945. Libro II, cap. XVIII, p. 254-255 y cap. VII, p. 165 respectivamente

Este liderazgo noble del alzamiento comunero castellano, a diferencia del popular en las Germanías, determinó la aprobación de algunos cronistas al primero y el rechazo unánime a la segunda revuelta. El episodio castellano, según Sandoval, se trata de una *“materia, por cierto, lastimosa, y que yo quisiera harto pasar en silencio por tocar a algunas casas ilustres... que nunca desirvieron a sus reyes, antes les fueron muy leales. Ni entiendo yo que ellos pensaban que le deservían, sino que le sacaban de una opresión... Y consta claro en que siempre apellidaron por su rey, y que no fuese del reino, que le querían ver y gozar de su real presencia; lo cual no pudieran si quisieran deservirlo”*. En cambio el alzamiento valenciano, para el mismo cronista, fue *“el más ciego y peligroso que hubo en España”*, cuyos líderes poco ilustres merecieron los peores calificativos: *“tiranos”, “salteadores”, “escuadrón de ladrones”*.⁴³ Los líderes de los alzamientos merecieron opuestas calificaciones. A los castellanos, los cronistas les reconocen valentía y firmeza, condiciones propias de la capa social a la que pertenecen. Es el ejemplo de Padilla. Comenta Mexía que por *“conservar lo que había ganado y perseverar en detenerse allí por sustentar la estimación de lo que había hecho, imitando en este error a Aníbal cuando reposó en Capua más de lo que debiera, habiéndola ganado, fue causa de su más temprana perdición”*. Padilla es elogiado *“porque era un caballero cuerdo y prudente”*. El mismo cronista refiere descalificando el accionar agermanado, que no distingue rasgos especiales ni merecen sus líderes ser nombrados: *“ejercitando su victoria como gente villana y sin piedad, mataron e hirieron los que pudieron alcanzar; y fueron sobre la ciudad de Gandía, y entrándola por fuerza la robaron y saquearon, como si fueran infieles”*.⁴⁴ Calificativos opuestos que encuentran en la composición social de los movimientos su origen. Las acciones agermanadas así lo reflejan, ya que *“derribaron las casas y las quemaron y saquearon las haciendas. Y luego dieron en hacer otros mil males, haciendo cosas que es vergüenza decirlas; tan feroz es la bestia del vulgo cuando pierde el freno”*.⁴⁵

Este “vulgo” a la cabeza del alzamiento valenciano y en la base del alzamiento castellano es lo que resulta inadmisibles para la elite. En Castilla, como señala Pérez, el patriciado denostaba el hecho de que el populacho organizado discutiera los problemas del país en asambleas donde la opinión de un zapatero es igual a la de un caballero.⁴⁶ Con ese desprecio escribe Guevara al líder comunero Acuña: *“Bien sabéis, señor, que todos los que traéis en vuestro campo contra el Rey son ladrones, homicianos, blasfemos, fermentidos, oficiales, sediciosos y comuneros; los cuales todos, como sea gente baja y civil, habéis de rogar y no forzar, sufrir y no castigar, pagar y no mandar, halagar y no amenazar; porque ellos no os siguen a fin de remediar los agravios que se hacen, sino por robar las haciendas que otros tienen”*. Al cronista le repugna la idea de que los líderes nobles se vean, en el episodio castellano, *“rodeados de comuneros de Salamanca, de villanos de Sayago, de forajidos de Ávila, de homicianos de León, de bandoleros de Zamora, de perales de Segovia, de boneteros de Toledo, de freneros de Valladolid y de celemineros de Medina... Esa gente que traéis de la comunidad, es tan vana y tan liviana, que con amenazas os siguen, con ruegos se sustentan, con promesas se ceban, con miedo pelean, con sospechas andan, con esperanzas viven, ni con poco se contentan, ni con dádivas se aplacan”*. Los cronistas expresan el temor de la elite noble a que el poder caiga en manos de estos “populares”, porque los comuneros *“echaron al condestable de Burgos, al marqués de Denia de Tordesillas, al conde y a la condesa de Dueñas, a los caballeros de Salamanca, a D. Diego de Mendoza de Palencia, y... en lugar de estos*

⁴³ SANDOVAL fray Prudencio. *Op. cit.* Tomo LXXX, Libros V-VI, año 1520, cc. 1 y 37, pp. 192, 283 y 291-292

⁴⁴ MEXÍA P., *Op. cit.* Libros II, c.XVI, p. 239; c.XIV, p. 222; Libro III, c. II, pp. 276-278 en ese orden

⁴⁵ SANDOVAL fray Prudencio. *Op. cit.* Tomo LXXX, Libro VI, año 1520, cap. 37, pp. 284-285

⁴⁶ PÉREZ J., *Op. cit.*, pp. 451-492

caballeros han tomado por adalides y capitanes a freneros, a tundidores, a pellejeros y a cerrajeros, es grande afrenta contarlo y lástima oírlo.⁴⁷ El componente popular que imprimió radicalismo a los movimientos es lo que irrita a los cronistas y, dado que el movimiento en Valencia no conoció el liderazgo de un sector noble, se comprende que sea condenado unánimemente en los relatos de la época. Joseph Pérez explica el carácter social que unifica a ambos movimientos, como la diferencia fundamental en términos de composición que separa a comuneros de agermanados. En ambos, es la intervención masiva y no episódica sino permanente de la plebe, la que define su trascendencia. Pero en las Comunidades castellanas, no operó un ataque sistemático a los ricos y la aristocracia se mantiene en la primera fase expectante. Los nobles se colocan como árbitros de la situación para que el rey les pida colaboración y los saque de la marginación en que los habían colocado los consejeros extranjeros. Pero se deciden en favor del rey al desatarse la revuelta antiseñorial que obligó a las Comunidades a girar de sentido y cambiar de conducta a los nobles. La reacción antiseñorial fue una corriente espontánea que tomó por sorpresa a la junta comunera que exige tranquilidad, mientras la revolución adquiere definitivamente un carácter social.⁴⁸ A diferencia de Castilla, la nobleza valenciana, quejosa por el incumplimiento de Carlos V a la jura de sus fueros, teme las consecuencias de un movimiento antiseñorial en gran escala. Este carácter antiseñorial estuvo en las Germanías desde los comienzos de la revuelta y definió la actitud reaccionaria de la nobleza valenciana. Una actitud reaccionaria que obedeció, más que a una retórica fidelidad real, a los temores de clase y que presionó constantemente en favor de la guerra civil. Escriben los nobles que *“agora por la urgente necesidad y tan crecida que corre en el reino, porque los agermanados ni temen a Dios, ni al rey, ni perdonan a casa ni tierra de caballero, ni de hombre que sirva al Rey... ya no hay que disimular ni esperar, sino que el virrey salga en campo: y pues no hay otro medio mejor que la guerra: y que todos los caballeros acudan al virrey y le sirvan con sus personas armas y bienes, para confundir y deshacer la germanía, antes que los plebeyos agermanados deshagan a todos los otros”*.⁴⁹ El caso de don Rodrigo Hurtado de Mendoza no desmiente esta adscripción, pese a que algunos historiadores así lo afirmen. Escribe Escolano que, durante la pestilencia que determinó el absentismo nobiliario, *“solamente se quedaba en Valencia... el marqués de Zenete; que de tal forma les había seguido el humor a los plebeyos, con dádivas y cortesías, que solo a él respetaban: y aunque no faltaron murmuradores, que le cargaban por la mucha trabazón que tenía con el pueblo, en tiempos tan sospechosos; los mismos tiempos mostraron, que nacía de buena intención todo cuanto hacía”*.⁵⁰ Muy lejos de una connivencia, el hermano del virrey de Mendoza fue, en realidad, uno de los responsables en la reducción del alzamiento. Engañados por sus ofrendas los agermanados le ofrecieron la gobernación del reino; al radicalizarse el movimiento fue tomado como rehén contra el bando real.⁵¹

Completan el bando antiagermanado los moriscos, vasallos de esta nobleza local. Escribe Santa Cruz que *“en este ni en otro levantamiento no fueron en dicho ni en hecho los moros, ni en todas las rebeliones del Reino de Valencia ningún moro contra el Rey ni contra su señor lanza en el puño”*.⁵² Los moros aparecen en el centro de la escena agermanada desde los comienzos del alzamiento, como causa que justifica el surgimiento de la hermandad ante un posible ataque de la piratería. Pero además se transformaron en

⁴⁷ GUEVARA d. Antonio. *Op. cit.* Primera parte, epístolas XLV a d. Juan de Padilla, XLIV al obispo Acuña y XLVIII a los caballeros de la Junta de Villabrájima, pp. 142-146 y 149-152

⁴⁸ PÉREZ J., *Op. cit.*, pp. 451-492

⁴⁹ VICIANA M. de. *Op. cit.*, p. 174

⁵⁰ ESCOLANO G. *Op. cit.* Parte II, Libro X, c.VII, f.1493, p.10. También en VICIANA, M. de. *Op. cit.*, pp. 303-304

⁵¹ VICIANA M., de. *Op. cit.*, pp. 387-388 y 398

⁵² SANTA CRUZ A. de. *Op. cit.*, Tomo I, Segunda Parte, cap. 45, p. 417.

blanco privilegiado del accionar agermanado y, consecuentemente, los moros engrosaron las filas del ejército noble. La violencia rebelde adoptó la forma de bautismos forzados que tendían a anular el status jurídico social de los vasallos moriscos “y *privar a los señores de la fuerza que les prestaba su número y fidelidad*”.⁵³ Fuster destacó la competencia desleal que significaba para el labrador cristiano viejo la mano de obra mudéjar en el limitado mercado de trabajo valenciano, por la fidelidad servil de ésta última al señor feudal.⁵⁴ Los bautismos tenían lugar en zonas donde el poder económico y demográfico mudéjar era lo suficientemente amplio como para encarar actividades prestamistas. Por lo tanto, estas acciones rebeldes fueron el producto del “*resentimiento ante el despegue económico*” y la “*oportunidad de homogeneizar económica y socialmente al mudéjar respecto del hambriento campesinado cristiano*”. Campesinado que, veremos, se integró orgánicamente a la revuelta. Los moros ayudaron económicamente a la represión de la misma, ayuda clave dado el endeudamiento nobiliario. En tal sentido, la nobleza valenciana que integró las filas del bando real y comandó la represión al ver sus intereses de clase amenazados, resultó beneficiada económicamente al término del conflicto. Los datos estadísticos confirman el papel económico de una nobleza endeudada que deja de serlo gracias a su accionar oportuno en la coyuntura rebelde.⁵⁵ Los préstamos a la hacienda real se concretan en junio de 1521, cuando se desarrollan los preparativos para la guerra; en agosto de 1521, por las necesidades planteadas ante la derrota del duque de Gandía; de febrero a diciembre de 1522, cuando se intenta la sujeción de Alcira y Játiva. Esta empresa prestataria contó muy pocas veces con la solidaridad de los sectores burgueses. Sus préstamos demandaron intereses por letras de cambio a compensar en las ferias de Villalón y Medina del Rioseco. Préstamos depositados en la Taula de Bugarini,⁵⁶ de los que solo participó una minoría de poder económico suficiente (la elite mercantil italiana). Esta colaboración burguesa no fue espontánea sino que operó bajo amenaza real y la devolución resultó lenta y muy por debajo de las cantidades prestadas (situación que determinó la quiebra de Bugarini). Pero el grueso de la empresa represiva recae en una nobleza que se adscribió en bloque a la causa real. Estos préstamos a la Corona se hicieron en forma de donativos, como adhesión a la causa, que no exigían devolución, o bajo la forma de censales. Este último recurso fue el más corriente y determinó un alto costo para la hacienda real, dadas las necesarias devoluciones que tuvieron lugar de 1524 a 1564. Devoluciones que consolidaron la posición económica de la nobleza al término del conflicto. La represión buscó la anulación de los compromisos económicos nobiliarios que surgieron al amparo de la crisis señorial. Entre los fundamentos de las composiciones, aparece la idea de compensar los gastos hechos por los nobles: “*porque de las composiciones podría cumplir con las deudas, que había causado en apartamientos y empeños, para sustentar la guerra*”.⁵⁷ Composiciones que facilitan la reacción señorial.

El bloque agermanado: su dirección y sus bases

Frente a una nobleza integrada de lleno a las filas de la contrarrevolución, desde los distintos lugares que ofreció el enfrentamiento, se calificó este alzamiento contra el poder como un “emprendimiento popular”. Así lo describen los enemigos de Morella, un “*emprendimiento hecho por gente popular, porque tenían por cierto que todo pasaría presto, como pasa el nublado: que jamás se ha visto ni se lee en los libros que estos emprendimientos de los pueblos sean estables ni duraderos*”. También los nobles

⁵³ DÁNVILA Y COLLADO M., *Op. cit.*, p. 471.

⁵⁴ FUSTER J., *Op. cit.*, pp. 32-39.

⁵⁵ GARCÍA CÁRCEL R., *Op. cit.*, pp. 175-188. Ver sobre los moros en pp. 210-211

⁵⁶ La banca más importante era la de Canvis, pero esta se hallaba en la época bajo el poder agermanado

⁵⁷ VICIANA M.de., *Op. cit.*, p. 448

condenaron la revuelta, “por haber entrado el gobierno de ella en manos de hombres plebeyos y bajos, y sin experiencia de gobierno alguno, procuran de inventar novedades, que es dolencia muy común en los hombres inconsiderados, deshaciendo todo lo que por muchos años sobre experiencia y aprobación estaba ordenado y bien asentado”.⁵⁸ Los cronistas tampoco dudaron al definir el carácter del enfrentamiento. Mexía escribe que en Valencia “se ofrecieron discordias y enemistad grande entre el brazo popular y el de los caballeros y nobles”.⁵⁹ Se comprende por qué las Germanías fueron condenadas unánimemente por las autoridades y sus cronistas en la época. Hasta tal punto, que Diego Hurtado de Mendoza, habiéndose alzado con el triunfo, le repugna recordarlo. Las medallas, escribe, “que he ganado yo peleando, y mis capitanes en otras batallas, aunque sean mías, no son estas banderas de tanta gloria: porque yo las deba cobrar y guardar, porque son ganadas de gente baja, plebeya, y tras quien, y contra quien pugnábamos, por castigarlos como de señor a vasallo: los que han recogido dichas banderas, hagan de ellas lo que quisieren que yo no las quiero para mí, más de lo que quedare en escrito en la historia, que de esta jornada se hiciese”.⁶⁰ También las confiscaciones de bienes certifican la composición popular del movimiento valenciano. Aunque estas fuentes ignoren fenómenos como la venta rápida de bienes, la huida y la dedicación al bandidaje, no dejan dudas acerca de la escasez de recursos de los agermanados, los cuales eran los de mayor poder económico, notarios y mercaderes, y los de menor poder, labradores y menestrales.⁶¹ Estos sectores eran los que integraban el “brazo” popular.

Los gremios fueron los primeros, en el tiempo y en el grado, protagonistas de las Germanías. Su participación se deduce de las composiciones impuestas a los oficios; los gremios que más pagaron fueron los de mayor poder económico y demográfico y de implicación en la revuelta: los textiles. Efectivamente, la composición del movimiento reconoce una dirección en las menestralías: un cardador Juan Lorenzo, un tejedor Sorolla y un alpargatero, el más radical, Vicent Peris. El alineamiento gremial aparece confirmado por los cronistas. Los de Morella, que rechazan agermanarse con Valencia, responden a sus líderes: “¿Quién puede creer, que vosotros, hombres bajos, ignorantes, y criados en las heces de vuestros mecánicos instrumentos, tengáis viveza de ingenio, y talento para gobernar?”⁶² Los oficios que acuden al llamado de los pelaires y conforman la hermandad valenciana son enumerados por Viciana: tejedores de lana, velluteros, sastres, zurradores, tundidores, curtidores o aluderos, colcheros, curtidores o blanqueros, herreros y cerrajeros, albañiles, veleros, esparteros, sogueros, panaderos, capoteros, colchoneros, carderos, cuberos y otros oficios. Este alineamiento gremial fue exhaustivo en la revuelta, aunque no gozó de una integración absoluta. Escribe Viciana que “no vinieron todos los de un oficio luego a concordar en la germanía porque en cada oficio había otras tantas gentes que no se agermanaron”.⁶³ De todos modos, García Cárcel calcula la participación gremial en un 60 %. También en Mallorca la revuelta respondió socialmente a la agitación gremial. El gremio más potente en que la germanía mallorquina reclutó sus fuerzas fue el de los pelaires, que representaban en la época la cuarta parte de los menestrales.⁶⁴ ¿Quiénes eran estos menestrales? Reglà señala, en relación a la composición social que “la Germanía vendría a ser una revuelta de los «oficiales», los cuales ya no encajan bien dentro del monopolio de los gremios”.⁶⁵ Pero los agermanados no sólo reclutaron fuerzas

⁵⁸ Ambas citas en: VICIANA M. de. *Op. cit.*, pp. 149 y 95 respectivamente

⁵⁹ MEXÍA P. *Op. cit.* Libro I, cap. XVIII, p. 18

⁶⁰ VICIANA, Martín de. *Op. cit.*, p. 440

⁶¹ GARCÍA CÁRCEL R., *Op. cit.*, pp. 241-267.

⁶² ESCOLANO, G., *Op. cit.* Parte II, Libro X, c. VIII, ff. 1498-1501, pp. 5-7.

⁶³ VICIANA M. de. *Op. cit.*, pp. 14-15.

⁶⁴ SANTAMARÍA A., “Sobre los orígenes de la Germanía de Mallorca.” En: *Mayurqa - Miscelánea de Estudios Humanísticos*. Nº V. Palma de Mallorca, 1971, pp. 36-39.

⁶⁵ REGLÀ J., *Op. cit.*, pp. 21-22

en la oficialidad gremial. Los oficiales conformaban un sector ínfimo dentro de los gremios; muy pocos maestros tenían a su cargo aprendices y oficiales. La clave explicativa de la revuelta se hallaría, en cambio, en la bipartición entre maestros pobres y ricos y el consecuente enfrentamiento de los primeros contra el monopolio de la elite gremial. Las crónicas y los documentos revelan el predominio de maestros entre los rebeldes y no de los oficiales. Los agermanados eran maestros pobres de un sistema de explotación en que el capital mercantil exógeno, en alianza con la elite magisterial, los privó del valor de cambio de las mercancías y amenazaba con absorber el valor de uso del oficio como trabajadores a domicilio al servicio de estos intereses.⁶⁶ Los menestrales, la gente del mester, del oficio, representaban el 80% de las grandes masas urbanas de la sociedad bajomedieval. No conformaban una clase uniforme: reclutaban campesinos huidos, extranjeros, conversos, esclavos manumitidos, mercaderes empobrecidos. Pero todos eran artesanos y a la vez pequeños comerciantes. La calle aparecía como la prolongación del taller. Las reivindicaciones de estos sectores se encaminaban hacia una exigencia de intervención en la dirección de la ciudad, que resolviera los problemas del abastecimiento, de la moralidad pública, el reparto equitativo de las riquezas.⁶⁷ Por ello, desde el punto de vista social, las Germanías suponen un carácter más radicalizado que las Comunidades castellanas: ni condes ni duques sino pelaires, cardadores y tundidores dirigen las acciones en contra del poder señorial. En la época, escribió el notario García que, mientras en la facción de los comuneros “*hubo condes y duques y grandes señores*”, en la revuelta agermanada la intención agresiva tenía un sentido de clase mucho más diáfano: “*contra caballeros y contra todos cuantos tenían algún patrimonio*”.⁶⁸

Pero no sólo los menestrales dirigen el alzamiento. Por la lista de confiscaciones y apresados por la revuelta encontramos la mención de labradores, cuantificados como los “*sin bienes*”.⁶⁹ De hecho, las crónicas revelan que los labradores fueron gravados con composiciones económicas tras la represión desatada en Valencia. Así, escribe Viciano, que “*los lugares de la redonda de Valencia hasta los más foráneos que son Mesiana, Foyos, Binaleza, Moncada, Rocafort, Godella, Macarrojos, Manices, Aldaya, Alaquaz, Torrent, Albal y Catarroja pagaron XVI. mil CCCLXXXV libras con XVIII sueldos*”.⁷⁰ Contribución modesta del campo pero expresiva de su peso en la revuelta. Los datos estadísticos no hacen más que confirmar la lectura de las crónicas. Durante la incautación de bienes a los agermanados y la subasta posterior de los mismos, para resarcir los gastos de la Corte durante la guerra, Piles Ros confirma la presencia de labradores. Es el caso, por ejemplo, de “*Lario, labrador de Patraix. Entre sus bienes, una espada, un puñal y una pica. Valorados en 30 libras, fueron «caplevats» (recuperados) por otro labrador del mismo pueblo. Na. Ursula, esposa de En Joan Sabater, reclamó como suyos ciertos objetos*”. Por otro lado, del listado de composiciones hechas en 1524, sobre un total de cincuenta y tres, cinco casos corresponden a labradores calificados como tales y otros tantos casos en que no se aclara el oficio del agermanado sometido a composición individual, pueden corresponder a este sector (como Juan Sancho, que aparece así mencionado en las crónicas). Los labradores mencionados fueron Guillem Cardona, Martín Jordán, Juan Magencosa, Guillem Queralt y Onofre Ros, con pagos muy modestos.⁷¹ Estos datos cuantitativamente poco importantes, nos dan una idea de la participación cualitativa en el alzamiento de los labradores, quienes como es de suponer

⁶⁶ GARCÍA CÁRCEL R., *Las Germanías...* Op. cit., pp. 90-94, 164-174 y 188-191

⁶⁷ SOBREQÜÉS. “*La España de los Reyes Católicos*”. En: Vicens Vives (dir). Op. cit. Tomo II, pp. 165-170

⁶⁸ FUSTER J., Op. cit., pp. 19-20.

⁶⁹ GARCÍA CÁRCEL R. Op. cit. Ver listados de confiscaciones en pp. 245-265

⁷⁰ VICIANA M. de., Op. cit., p. 449

⁷¹ Archivo General de Valencia, “Real”, T. 639, f. 91 y “Cuentas del Maestre Racional”, Leg. 498, C. 10151 y 10150, respectivamente. En: PILES ROS L., Op. cit., p. 456 y 458. Las composiciones de 1524 en pp. 461, 463, 465 y 466

no contaban en general con bienes de ninguna clase para costear la represión económica impuesta. Los labradores fueron partícipes privilegiados del alzamiento. Una participación que operó a distintos niveles. Desde el punto de vista institucional, los sectores rurales se hallan cuando se constituye la hermandad valenciana, cuyo juramento de fidelidad "*hicieron los cuatro cuarteles de los labradores de la contribución de Valencia*". El listado de constitución menciona que se agermanaron: hombres del lugar de Ruffata, del camino de Murviedro, de Benimaclet, de Rambla y los de Campanar y Marianela. Asimismo "*los labradores de los cuatro cuarteles de la huerta*" participaron de la "*elección de casa y lugar cierto para tener sus ayuntamientos y parlamentos por conservación de su germanía de la casa de la cofradía de San Jorge como a lugar más conveniente*", escribe Viciana. Pero no sólo participan en el movimiento, los labradores fueron parte activa del gobierno agermanado: la Junta de los Trece. Para la formación de este organismo, los agermanados acordaron "*que por quitar pasiones y contiendas: se haga ordinariamente la elección de cuatro hombres de los oficios de pelaires y velluteros y de tejedores de paños y de los cuatro cuarteles: y que los viij se tomen de todos los otros oficios*". Así los labradores gozaban de un cargo fijo en el nuevo organismo, cuya elección, el 28 de diciembre de 1520, recayó en el labrador Vicent Mojoli. Al año siguiente, la nueva elección de los Trece mantuvo el cargo fijo al representante de los cuarteles de la huerta que recayó en Guillen Cardona labrador. Incluso integran, a través de la persona de Juan Coll, la primera embajada agermanada al rey que estaba en Barcelona. Un labrador fue partícipe también de la embajada al virrey en Concentaina; es el caso del labrador Pedro Moliner. También se integraron los labradores en los cargos, dentro del marco institucional valenciano, que fueron removidos y reemplazados por agermanados. El labrador Bosch de Campanar, ante esta elección, ocupó un lugar entre los jurados plebeyos. Y al año siguiente fue elegido el labrador Maubose de Campanar. En el aspecto militar, los "*alardes*", impresionantes desfiles y manifestaciones festivas de los agermanados, cuentan con la presencia de los labradores. Las primeras ordenanzas de guerra previstas por los rebeldes otorgaron a los labradores un papel sumamente importante. Señala Viciana que "*fueron leídas las susodichas ordenanzas en presencia*" de distintos menestrales a quienes menciona y de labradores como Juan Carrión y otros que no nombra "*hasta un número de xxxv capitanes de los menestrales y labradores*". Algunas de estas ordenanzas se hacían con el acuerdo y parecer de Luis Zafont, labrador. Entre otras medidas, se disponía que "*las banderas de los cuarteles de Benimaclet y Campanar acudirán al camino de Murviedro delante de las Salinas. Y a ellas se asigna función de socorro en el reino desde Valencia hasta Aragón y Cataluña*". Tal era el papel militar que se asignaba a los cuarteles de la huerta de Valencia. Este papel desempeñado por los agermanados labradores puede ser confirmado por la lectura de ciertos pasajes de Viciana. En el incidente de Tueja, entre los seis capitanes de guerra que comandaron la acción rebelde, dos eran labradores: Luis Zafont y Miguel Esteban. Otro caso es el de Juan Sancho, labrador nombrado entre los cuatro coroneles que dirigen el ejército agermanado.⁷²

También fueron los sectores rurales base social de las decisiones del gobierno rebelde. Toda la operación de remoción de cargos y elección de jurados agermanados contó con la más amplia solidaridad rural. Así "*en la huerta de Campanar había muchas banderas y gente ayuntadas y que el pueblo decía abiertamente que todos estos apercebimientos estaban hechos, esperando que se hiciese la elección de jurados: y si les contravenían al poner de jurados artistas y menestrales que saldrían todos para matar todos los turbadores de su propósito*". La alianza menestrales-labradores fue soldada en

⁷² Los datos, citas y ejemplos mencionados fueron extraídos de las siguientes fuentes: VICIANA M. de. Op. cit., pp. 14-15, 20, 26-27, 48-49, 112, 161, 196-197, 255 y 284 ; ESCOLANO G., Op. cit. Parte II, Libro X, cc. IV-V, VII y XII, ff. f. 1456, 1458, 1462, 1465-1466, 1471, 1492 y 1536

el transcurso de la revuelta cuando las incursiones del ejército nobiliario afectaron las huertas. Señala como ejemplo Escolano, *“no es para decir el daño que recibieron todas aquellas aldeas de la comarca de Paterna, de robos que hacían los soldados que se quedaron en Paterna con los Marqueses de los Vélez y Moya: porque la mayor parte de los labradores las habían desamparado por miedo de ellos, y acogídose a la ciudad”*. El campo sirvió asimismo de refugio a los jefes comuneros en la etapa de la resistencia. Vicent Periz hace lo propio en las huertas de Carlet cuando sólo se mantiene la resistencia en Játiva y Alzira. Entonces *“estaba el camino desde Alcira a Castilla (de donde venía la vianda y bastimentos al Real) poco seguro, a causa de ser de los hermanados todos los lugares de entremedias”*. En esta etapa final de la revuelta, los labradores fueron la pieza clave para mantener viva la resistencia. Los agermanados *“dieron dos hombres que acompañasen al Encubierto a Benimaclet lugar de la huerta de la ciudad... Los de Benimaclet recibieron al Encubierto, pero luego le dieron desvío diciendo. Que allí no podía estar secreto, ni seguro que sería mejor, que se fuese a Burjasot otro lugar más apartado de la ciudad: donde había buena casa para retraer”*. La prédica encubertista se dirigía conscientemente hacia estos actores y sus prácticas tuvieron lugar en el contexto rural. De este contexto, extrajo el líder agermanado su base de apoyo y sustento. Las huertas fueron el refugio indiscutible de los sucesivos encubiertos y la adhesión a la causa encubertista de estos sectores permaneció intacta desde el primer personaje histórico. Todos los “secuaces” del Encubierto provienen de Russafa, de Campanar, de Patraix, de Benimaclet, de las huertas que rodean la ciudad. Y será un labrador, quien incluso tras la derrota, intente resucitar la Germanía.⁷³

Pero no sólo se integran al movimiento institucional, social y militarmente, sino que los labradores son los que definen en muchos casos el curso de las acciones. El campo aparecía como medio que presionaba constantemente sobre la ciudad que dirige la revuelta. En ella, relata la crónica, *“se vieron los caminos cubiertos de gente, que de los lugares circunvecinos, y de los muy apartados, hasta Valencia, acudían a los de su parcialidad”*. Así comenta Escolano que *“los oficiales reales, y los jurados, con recelo que no saliera alguna monstruosidad de las juntas, cabalgaron en sus caballos, con varas altas de justicia, y rondaron sin parar la ciudad: porque supieron que gran numero de labradores la tenían como sitiada por de fuera, en son que venían a favorecer la justicia”*.⁷⁴ Los episodios más radicales de la revuelta llevan el sello de los labradores. Estos actores participaron de la toma de castillos; como en el caso de Murviedro, en la que intervienen los lugares de la huerta según la carta que escribe el líder agermanado Estelles a los Trece. Es también el caso de Játiva, cuando *“un artillero disparó un sacre, con que mató un labrador vecino de la ciudad por donde se dio causa, a que el deseo que tenían de tomar el castillo, se descubriese y ejecutase”*. Precisamente en Játiva, ciudad que prosiguió un curso más radicalizado de los acontecimientos, los labradores se hallan presentes desde los preparativos iniciales, cuando es nombrado Francisco Pardo labrador. En las reseñas de esta ciudad, acordaron *“hacer llamamiento de los capitanes y banderas de Castello, de la Alcudía de Carlet, y de muchos otros lugares comarcanos para que todos juntos hiciesen reseña en Játiva donde se ayuntarían más de cinco mil infantes”*. Por ello a los nobles, escribe Viciana, *“parecioles que estado Játiva al cabo de su desvergüenza y que todos los contornos estaban agermanados”*. Otro de los episodios más radicales de la revuelta fue el bautismo forzado y saqueo a las tierras de los moriscos. Así que *“los agermanados de Campanar, y otros lugares de la huerta de Valencia saquearon Betera, Naquera, Sierra, y otros lugares de agarenos”*. Otro episodio

⁷³ Datos y citas pertenecientes a: ESCOLANO G., *Op. cit.* Parte II, Libro X, cc.XVIII-XIX, XXI y XXIII, ff. 1602-1603, 1606, 1632-1633 y 1650-1651; VICIANA M. de., *Op. cit.*, pp.86 y 418; GARCÍA CÁRCEL R., *Op. cit.*, p. 171

⁷⁴ ESCOLANO G., *Op. cit.* Parte II, Libro X, c. XI, f. 1529, p. 7 y c. X, f. 1522, p. 8

de extrema violencia apareció con la difusión de la muerte del líder rebelde Sorolla. Escribe Viciano que *“los labradores también ahí anduvieron, y venidos a la plaza de la Seo: movieron para la casa del virrey, por matarlo y vengar la muerte de Sorolla: y traían por apellidos, Viva el Rey, Muera el virrey, Mueran caballeros”*. Y como escriben los nobles al rey en 1520, el motín en que terminó este episodio tuvo como punto de partida a los agermanados de la ciudad quienes *“enviaron a llamar a los labradores de la huerta que viniesen ayudarles para contra el virrey y caballeros, como si el virrey fuese enemigo de V. M.”*⁷⁵ Presión sobre un curso urbano moderado de la revuelta, pero también como en el caso señalado respuesta a la convocatoria de la ciudad cuando necesitaba salirse de los cauces institucionales. Los agermanados de la ciudad, comenta Escolano, *“para esto convocaron a todos los labradores de las aldeas: y vinieron muchos de a pie y de a caballo: y juntos, tocando cajas, dieron una pavonada por la ciudad, a despecho de los oficiales reales”*.⁷⁶ Fueron los labradores los que lograron imprimir a la germanía mayores cuotas de radicalidad, como lo demuestra el curso de la revuelta mallorquina integrada ampliamente por estos actores activos del proceso.

El alzamiento en Mallorca adoptó líneas de clases más definidas que en Castilla y en Valencia. Los trabajadores, artesanos y campesinos simpatizan con el movimiento, mientras que la nobleza, los sectores medios y los ricos burgueses unen sus fuerzas para vencerlo.⁷⁷ Estos contornos de clase definieron un accionar sumamente violento de las Germanías en la isla. Sobre estas acciones, reflexiona Viciano, que *“lo que se hizo en Mallorca fue crudelísima guerra, y castigo por el rey no menos gravísimo, de manera que quedaron destruidos y demás pechos y derechos cargados y millares de ellos en la guerra muertos, y por justicia sentenciados”*.⁷⁸ Los cronistas se muestran más hostiles con los agermanados mallorquines, *“siendo su capitán un hombre vil llamado Colono, pellejero”*, escribe Sandoval. También menciona que estos rebeldes habían echado *“en prisión a todos los grandes y nobles que en ella había, con sus mujeres; y de los que se habían pasado al campo del virrey, a sus mujeres y hijos, y a todos los mercaderes y hombres ricos, mujeres y hijos; finalmente, a cuantos le eran sospechosos y tenía por leales. Llegó a tanto la crueldad de esta gente, que degollaron gran parte de ellos y les dieron garrote en las mismas cárceles, no más de porque eran leales a su rey. A otros ajusticiaron públicamente en la plaza como si hubieran cometido algún grave delito”*.⁷⁹ Por ello, *“por huir de semejante tiranía - prosigue Escolano - dejaban sus casas y haciendas los ciudadanos honrados, frailes y clérigos, y aún los ricos, que habían recibido la Germanía, porque no hacían más que increparles de falso, y luego dar sobre sus bienes”*. Esta violencia se desarrolló dentro de los contornos de la ciudad sitiada por las fuerzas agermanadas, en donde tenían lugar *“cruelles tiranías que los desmandados usaban con la gente, matando hombres, mujeres y niños; y deshonorando doncellas de la parcialidad de los buenos, haciendo morir de hambre: y que generalmente la había muy grande dentro, acompañada de su ordinaria compañera la pestilencia”*.⁸⁰ Dánvila asienta anécdotas que demuestran la profundidad que alcanzó el movimiento en Mallorca. Comenta los dichos del zapatero y líder agermanado Pedro Artes, quien decía: *“¿Veamos qué sabéis hacer, que los de Valencia han degollado en el castillo de Murviedro más de veinte caballeros y se han repartido todos sus efectos; veamos qué sabéis hacer?”*. También menciona cómo algunos agermanados predicaban que *“hasta degollar todos los*

⁷⁵ Todas las citas pertenecen a VICIANA M de. *Op. cit.*, pp. 293, 312, 130, 145, 147, 300, 105 y 128 en ese orden

⁷⁶ ESCOLANO G. *Op. cit.* Parte II, Libro X, c. XVIII, ff. 1595-1596, p.2

⁷⁷ MERRIMAN R.B., *Carlos V el emperador y el imperio español en el Viejo y Nuevo Mundo*. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1949, pp. 79-81

⁷⁸ VICIANA M. de. *Op. cit.*, p. 222

⁷⁹ SANDOVAL fray Prudencio. *Op. cit.* Tomo LXXXI, Libro XI, año 1522, cap. 4, p. 11

⁸⁰ ESCOLANO G. *Op. cit.* Parte II, Libro X, cc. XXI y XXIV, ff. 1630-1631, p. 7 y ff. 1655-1662, pp. 1-9

clérigos, frailes, tiznados y mujeres, nunca tendrían sosiego”. Otros afirmaban que “*toda Cataluña se levantaría en hermandad, y que no habían de dejar hombres acaudalados en el mundo*”. Registran por último estos documentos que “*últimamente, muchos de ellos ensalzaban en público la rebelión contra el poder real y hasta el regicidio*”.⁸¹ Tal radicalidad y violencia se explica por el peso mayoritario de la reacción antiseñorial de los labradores en el alzamiento, en definitiva por la proyección rural que definió el carácter de la revuelta mallorquina. “*Fue el caudillo del movimiento un Juan Crespi peraile, el cual con otros mecánicos se apoderó de la sala de la ciudad: y luego tomaron la voz de la Germanía muchísimos labradores de todas las villas*”.⁸² Tal la fórmula del alzamiento mallorquino: menestrales y labradores. Aquí no aparecen ni mercaderes, ni notarios, ni el clero bajo, engrosando las filas de los alzados. Fue un movimiento sumamente radicalizado enderezado contra toda posesión de riqueza y poder. Santamaría explica que la tensión ciudad-villa fue la clave medular en el devenir de Mallorca. Esta pugna permanente entre los foráneos, los campesinos de las villas, y las clases privilegiadas de la ciudad se manifestó abiertamente con las Germanías. Es que los foráneos deseaban afirmar su personalidad comunitaria frente a la ciudad, aspirando a intervenir en la decisión de cuestiones que afectaban a ciudadanos y foráneos. Por ello los labradores en Mallorca, movidos por la consigna antinobiliaria “*El que deba, que pague*”, se solidarizan con la subversión y el propio juramento agermanado recogió estas aspiraciones del campesinado foráneo.⁸³ La revuelta mallorquina adoptó entonces el curso violento que registraron las crónicas.

Los labradores conformaban un grupo superior dentro del campesinado integrado por los habitantes de pueblos grandes, que compartían la agricultura con el pequeño comercio o la industria artesana. A estos semicampesinos se les llamaba a veces “*hombres de villa*”, donde el concepto de “*villa*” tenía un valor relativo, ya que algunas de ellas eran verdaderas ciudades. La presencia de campesinos acomodados en las revueltas populares ya se había puesto de manifiesto durante los siglos XIV y XV de aguda conflictividad social, tal como lo revela, entre otros estudios, el análisis de Rodney Hilton sobre la sublevación del campesinado inglés de 1381.⁸⁴ La radicalidad del alzamiento rural guarda una estrecha relación con los límites que el régimen feudal imponía a la lógica de acumulación de estos actores. Asimismo, las masas campesinas de la Corona de Aragón se caracterizaron por un nivel de conciencia de clase más definido. La práctica del regadío llevó a estos huertanos a un espíritu de solidaridad poco corriente entre el campesinado y que se expresó en la constitución de cofradías.⁸⁵ La unidad menestrales-labradores, puesta de manifiesto durante la revuelta, encuentra en estas diferencias su explicación.

Los alzamientos de 1520 no fueron sólo movimientos municipalistas en defensa de libertades amenazadas. En ellos, apareció una estrecha vinculación entre la ciudad y el campo que la circunda, que se reflejó en la aparición de estratos sociales semicampesinos que participan activamente en los levantamientos.⁸⁶ En Valencia, esta simple participación dio paso a una adscripción masiva sobre todo en el período radical de la revuelta, cuando se acrecientan las apelaciones antifeudales. De hecho, la deficiencia triguera y el ascenso de precios obligó al repliegue de los moderados y al despegue

⁸¹ Fuente: “*Libro de Informacions sobre 'ls agermanats de ciutat'*” N° 706, Archivo de Mallorca. En: Dánvila y Collado, Manuel. *Op. cit.*, pp. 41-42

⁸² ESCOLANO G., *Op. cit.* Parte II, Libro X, c. XI, f. 1523, p. 1

⁸³ Era la nobleza la que no cancelaba sus obligaciones crediticias con los campesinos foráneos. SANTAMARÍA A. *Op. cit.*, pp. 30-31 y 36-39

⁸⁴ HILTON R. *Siervos liberados. Los movimientos campesinos medievales y el levantamiento inglés de 1381*. Madrid, Siglo XXI, 1978.

⁸⁵ SOBREQÜÉS. *Op. cit.* Tomo II, pp. 205-210, 219 y 408-411

⁸⁶ ALBA R., *Op. cit.*, pp. 52-58

irrefrenable de los radicales, explica García Cárcel. Es el momento del “*reinado del terror y la virtud sobre los mudéjares*”, cuando surge el liderazgo del encubertismo que refleja al campesinado hambriento. Las Germanías representan, puertas adentro, el enfrentamiento entre el componente dirigente menestral que intenta la limitación a la ciudad del movimiento y los constantes tirones de la base para hacer salir la revolución de la ciudad al campo.⁸⁷ La fuerte presencia rural impide leer las Germanías como una revuelta “*urbana*”. No es la ciudad el único escenario del alzamiento ni en términos de reclutamiento ni de composición; la ciudad pero también la huerta o en palabras de Reglà el campo. Señala Villagrán que “*es un error hacer abstracción conceptual del término urbano, tal como es percibido actualmente aplicándolo a un período histórico anterior, basándose única y exclusivamente en la actividad de los diversos sectores productivos (industria, agricultura, ganadería) y en la residencia de un elevado número de habitantes. Para la Europa del «Ancien Régime» los límites entre urbano y rural, entre ciudad y campo, son ciertamente imprecisos*”.⁸⁸ Estos límites borrosos son puestos de manifiesto por la revuelta valenciana. Una revuelta urbana siempre y cuando se incluya en las tensiones de la ciudad, la conflictividad que nace puertas afuera de sus muros. Ciudad y villa conforman una tradición. Como explica Caro Baroja, “*las tradiciones sociales, respecto a la entidad «ciudad», villa o núcleo urbano pueden ser más largas de vida que las referentes a la nación (...) y tal longitud implica hasta cierto punto si no más fuerza coercitiva en un momento dado, sí más plasticidad y fuerza propia permanente*”.⁸⁹ Para toda la Europa moderna, escribe Burke, la cultura popular era siempre percibida como una cultura local. Era la región, la ciudad e incluso el pueblo el que atraía la lealtad, en el caso agermanado en contra de sus propias instituciones. Esta unidad ciudad-campo conformó una comunidad cerrada, una unidad cultural por razones ecológicas marcadas por el entorno físico y un modo de vida particular. En este conjunto inseparable, estas tradiciones locales sufrían escribe Von Sydow, “*un proceso de unificación en su propia área a través de un control mutuo y una influencia recíproca de sus portadores*”.⁹⁰ Creemos que sólo a través de la consideración de esta nueva dimensión de lo urbano puede entenderse la proyección rural de la revuelta valenciana.

La ciudad también funcionó en la época moderna como “*espejismo*”, ya que intenta absorber a toda una población que ya no puede vivir del campo, pero a la vez rechaza a quienes no han podido integrarse en su ámbito. Lo urbano favorece un movimiento de ida y vuelta de personas; una suerte de “*efervescencia migratoria*”, a la cual llamó Poitnieau “*transhumancia de hombres*”. Dado este fenómeno, “*servidores y parásitos*” completaban el cuadro urbano en la Valencia del siglo XVI.⁹¹ La participación de estos “*parásitos*” extranjeros en el alzamiento se encuentra ampliamente probada, por las constantes menciones recogidas en las crónicas del suceso. Así suplican los nobles al rey, para que advierta sobre los agermanados que “*la mayor parte es advenediza, y extranjera y desamorada a esta tierra*”. Viciana señala que “*en la ciudad de Valencia ordinariamente habitan millares de hombres extranjeros, especialmente vimos que los hubo muchos más en aquella era, que fue toda de revueltas y guerras civiles, porque a río revuelto ganancia de pescadores había de suceder*”.⁹² Extranjeros a los que a veces se halló al frente del

⁸⁷ GARCÍA CÁRCEL R. *Op. cit.*, pp. 192-205

⁸⁸ GELABERTÓ VILLAGRAN M. “Culto de los santos y sociedad en la Cataluña del Antiguo Régimen (siglos XVI-XVIII)”. En: *Historia Social* N° 13. Madrid, 1992, p. 5

⁸⁹ GONZÁLEZ ALCANTUD J.A. “Territorio y ruido en la fiesta.” En: Córdoba - Etienvre (comp.) *La fiesta, la ceremonia, el rito*. Granada, Universidad de Granada - Casa de Velázquez, 1990, pp. 64-65

⁹⁰ BURKE P., *La cultura popular en la Europa moderna*. Madrid, Alianza, 1991, pp. 96-97

⁹¹ FARGE A., “Familias. El honor y el secreto”. En: Ariès y Duby. *Historia de la vida privada*. Madrid, Taurus, 1992, Tomo VI, p. 183. Concepto de “servidores y parásitos” en DOMÍNGUEZ ORTIZ A. *Op. cit.*, pp. 127-129

⁹² VICIANA M.de. *Op. cit.*, pp. 95 y 284-285

ejército agermanado. “*Hubo en la ciudad (comenta Escolano sobre Murviedro) un peligroso desasosiego, causado por dos capitanes andaluces, que se decían, Bocanegra, y Porras, que con muchos, castellanos se habían juntado con Vicent Periz*”.⁹³ Podemos suponer que esta participación de extranjeros en el alzamiento no fue, sin embargo, tan pronunciada como lo indican los cronistas. El temor a las represalias posteriores al accionar rebelde obligaban a descargar responsabilidades fuera de las ciudades. Así lo expresan los nobles y el clero, ya que “*si buscamos el arrepentimiento en algunos solamente es en las palabras y en enviar embajadas y cartas por apercibir testigos a su disculpa aplicándolo todo a los desmandados y vagamundos*”. La imputación a extranjeros del accionar violento agermanado se repite una y otra vez. El argumento xenófobo aparece tanto en los jurados como en la junta rebelde. En sus disculpas al rey, explican los Trece que fueron “*desmandados y vagamundos que hay en la ciudad... los que mueven los escándalos e inconvenientes como a gente deseosa de hurtar, y que le suplican que se entiendan en el castigo de tales movedores en que se procure con su M. que sea servido en no mirar la culpa de los desmandados, que se haya de aplicar a los xiii ni a los otros del pueblo que le son fidelísimos*”. También los jurados agermanados descargan responsabilidades en los extranjeros. En la carta al rey, escriben: “*sepa que la culpa de las dichas novedades no es a cargo de esta vuestra ciudad e pueblo e oficios de aquella, por cuanto todos somos fidelísimos vasallos de vuestra Real corona, y la culpa recae en personas particulares desmandadas y advenedizas de Francia y de otros reinos de España que en esta ciudad ordinariamente hay millares de hombres extranjeros*”.⁹⁴ Pero parece fuera de discusión el compromiso de estos actores en la revuelta agermanada. Miserables y bandidos en la España moderna conformaron un fenómeno social generalizado. Parte de la población se hallaba de hecho en la extrema miseria en Europa y estos sectores presionaron sobre el mercado laboral como masa de trabajadores mal utilizados y vagabundos, alimentando un persistente bandidaje. Superpoblación y regresión económica dictan esta condición social y una tensión permanente. Fue incesante la procesión de pobres en los caminos de la Europa Moderna, dado el aumento de las ciudades sin un empuje económico compensador que expulsa a estos actores de un lugar a otro. El fenómeno se extendió por todas las regiones del Mediterráneo y en España afectó a las rutas de Aragón y Cataluña.⁹⁵ En el contexto de una producción urbana estancada, estos sectores adoptan una toma de posición favorable a los rebeldes. Hobsbawm escribe que, a caballo entre lo viejo y lo nuevo en grandes ciudades preindustriales, con síntomas de primitivismo pero engarzado en un conjunto moderno y propicio para la adopción de las nuevas ideas extremistas, la turba es el movimiento de todas las clases urbanas pobres encaminado al logro de cambios políticos o económicos por medio de la acción directa. No concibe la edificación de un nuevo tipo de sociedad, pero es capaz de movilizarse tras jefes revolucionarios y desbordar su control, demostrando su carácter inadaptable.⁹⁶

Esta turba ciudadana junto al componente rural que imprimió radicalismo a la revuelta conforman la comunidad agermanada. Ésta presionó por un accionar violento, más allá de los deseos de la Junta. Viciana escribe que “*los naturales de la ciudad que fueron cabezas principales de la germanía aunque querían hacer alguna cosa buena nunca les fue posible porque... los advenedizos todo lo estorbaban, y como no hay en el pueblo, cosa más perjudicial que división, ni más provechosa que conformidad de aquí*

⁹³ ESCOLANO G. *Op. cit.* Parte II, Libro X, c. XVIII, ff. 1595-1596, p. 2

⁹⁴ Las citas en: VICIANA M.de., *Op. cit.*, pp. 118 y 109 respectivamente

⁹⁵ BRAUDEL F., *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México, FCE, 1987, Tomo I, pp. 602 y 608; Tomo II, pp. 111-112 y 118-124.

⁹⁶ HOBSBAWM E. *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona, Ariel, 1968, pp. 18-19 y 143-164

resultó la variedad y confusión de pareceres, causada por los desmandados, advenedizos, y extranjeros, por donde vino la perdición del reino”. Tal diferenciación entre la base y la dirección fue reconocida por los cronistas oficiales, ya que “aunque en la germanía había algunos hombres con buena y sana intención, a uno de estos había mil malos y escandalosos, que no querían cosa buena sino llevar los negocios con las armas”. En la época, ya los nobles advertían a los promovedores del movimiento: “no miráis buena gente que os podéis en querer, por manteneros, acoger tanta gente en la germanía, que los más de ellos son atrevidos, mal sufridos, escandalosos, y extranjeros venidos en el reino... (Ellos) prometen la venganza a cargo de vosotros que los sustentáis con favores de la muchedumbre: y de aquí resultan vuestros trabajos, gastos, e inquietud, que para haberlos de contentar cada uno de ellos es menester un defensor. Pues cómo es posible que sólo trece hombres gobiernen tantos millares desconcertados y por propias pasiones movidos?”⁹⁷ Escolano reconoce también que “eran ya tantos los desafueros del pueblo, que sus Trece ya no sabían como reprimirlo; y conociendo que la Hermandad que ellos habían inventado, (con presupuesto de mantener la República en paz y justicia) iba despeñándose en un abismo de maldades, empezaron a temer, y procurar la gracia de algunos señores del Reino, que los abonasen, y dijese, como no era la culpa de ellos, en los desórdenes que se cometían, sino de la mucha gente forastera perdida, que se había metido en Valencia”. También los enemigos morellanos escribían a los líderes agermanados: “deberíades considerar, el cargo justo que puede hacer os su Majestad, que en su ausencia le habéis turbado y revuelto el Reino: y que el pueblo es un caballo sin freno, que si parte de carrera, es fácil el partir, y difícil el parar; y revuelto una vez, ya no seréis poderosos a refrenarle”.⁹⁸ La Junta no controló efectivamente el accionar de la comunidad agermanada. Joan Lorenzo escribe a los jurados ante el ataque a la casa del virrey: “no plega a Dios que los trece hayan sido sabedores en tan mal hecho, antes lo aborrecen y condenan, y desean estar a la obediencia y fidelidad del Rey”. Varios episodios militares de cruenta violencia fueron repudiados por los Trece. Ante ellos sus generales respondían que “ni vosotros señores tenéis culpa, ni los capitanes que allá anduvimos menos, porque nunca pudimos gobernar ni entretener la gente que llevábamos”. La comunidad resiste más de una vez las decisiones militares de sus jefes agermanados. En el caso de las horcas de Benicarlo derribadas por la muchedumbre, los Trece ordenaron su restitución, pero “poco cuidado tuvieron de guardar ley ni razón: y así otra vez derribaron casa y horcas, y fue privado el señor de Benizano de su justa posesión”.⁹⁹ Incluso comentan las fuentes que la muerte del fundador del movimiento obedeció a dicha violencia, ya que al advertir “los atroces homicidios que habían cometido, dijo con gran sentimiento: Nunca se inventó para esto la Germanía”, y luego, murió súbitamente. A veces, las derrotas militares son adjudicadas a los líderes agermanados, quienes debían pagar con sus vidas ante la comunidad. Esta mantiene la resistencia, aún cuando los líderes agermanados habían firmado la entrega y reducción del movimiento, entonces “no osaban salir de una casa, de miedo que no le matasen”.¹⁰⁰ La medida tal vez más radical adoptada por los agermanados, la abolición de los impuestos, nace precisamente de esta presión popular. Viciana comenta el episodio: la multitud “diciendo, Viva el rey, fuera derechos: y no se paguen más, que no hay derechos y así huyeron los cogedores desamparando la casa, tablas, y libros: y los de la turba sediciosa siempre voceando rompieron los cuños y sellos y libros y mesas y asientos”. Luego, fue legitimado el accionar por la Junta; es que “los del alboroto sin hallar gobernador, justicia ni jurados, ni hombres honrados que osasen salir a la mano, ni con

⁹⁷ Todas las citas en: VICIANA M. de. *Op. cit.*, pp. 284-285, 43-44 y 142 en ese orden

⁹⁸ ESCOLANO G., *Op. cit.* Parte II, Libro X, cc. VII-VIII, ff. 1498-1501, pp. 5-7

⁹⁹ VICIANA M.de, *Op. cit.*, pp. 108-109 y 164-166

¹⁰⁰ ESCOLANO G., *Op. cit.* Parte II, Libro X, c. IX, ff. 1509-1510, pp. 5-6 y c. XV, f. 1568, p. 4.

amenazas, ni amonestaciones, ni ruegos, ni palabras algunas: porque fueron tantos los del movimiento, y andaban tan apresurados y alterados: que ni escuchaban, ni respondían, ni decían otro que, Viva el rey y fuera derechos y no se paguen más derechos". Los agermanados se vieron obligados a restituir los impuestos, por la fuerte presión ejercida por las altas jerarquías eclesiásticas. Sin embargo, esta restitución reconoció excepciones, cuyo fundamento exponen los Trece: *"en los derechos de la ciudad se ha tomado cierto medio por algunas cosas que los del pueblo pretenden por ellos ser agraviados: las cuales habemos tenido por bien disimular, así por ser cosas de poca importancia, como porque tenemos por muy cierto de ello sucederá beneficio y sosiego en la multitud popular, y por ende tuvimos por bien que por agora aceptásemos las condiciones y pretensiones del pueblo: aunque la ciudad en sus propios intereses reciba algún detrimento"*.¹⁰¹ Estas diferencias entre la junta y la comunidad, entre la dirección y la base, determinan el carácter social del movimiento y definen su evolución revolucionaria.

A modo de conclusión

En conclusión, la revuelta agermanada fue significativamente similar al alzamiento comunero. En ambos, se registró la intervención masiva de la plebe. Este componente popular que imprimió radicalismo a las acciones definió el carácter social que unifica a las revueltas. Pero en Valencia, a diferencia de Castilla, la lucha antiseñorial, presente desde el comienzo de la revuelta, definió la actitud reaccionaria de la nobleza en bloque, movida por el temor de clase a las acciones rebeldes. El estrato económico agermanado fue en su mayoría débil. En él, podemos distinguir tres niveles de compromiso con la revuelta: una dirección de menestrales y labradores; una minoría correspondiente a los sectores medios, letrados, clérigos y comerciantes; una base difusa de parásitos ciudadanos. Pero lo más importante es la proyección rural alcanzada por la revuelta agermanada. Los labradores se integraron orgánicamente a la revolución, tanto en sus órganos directivos como en la comunidad de base que definió el devenir de la revuelta como movimiento revolucionario enderezado contra el régimen económico y social. El símbolo de esta proyección rural se encuentra en la represión: los vencedores colocan los miembros del cuerpo de los agermanados demarcando el espacio urbano para infundir temor hacia las villas y evitar la irrupción violenta en la ciudad. La revuelta revela la estrecha vinculación existente en la época entre la ciudad y el campo que la circunda. Se pone de manifiesto una dimensión diferente de lo urbano que incluye a la conflictividad rural que circunda al espacio de la ciudad. Para terminar, cabe destacar la inusitada proyección social de la revuelta agermanada. Para reafirmar esta extensión, mencionamos un dato curioso del movimiento: la extendida participación de la mujer. La misma desempeñó el papel de soporte de la acción armada del hombre agermanado. Una solidaridad pasiva como la que surge a posteriori del ataque del ejército noble sobre el de los plebeyos, quienes *"llegaron heridos, cansados y destrozados a Murviedro: y saliendo mujeres con cántaros de vino a darles un refresco, acabando de beber se caían muertos de reventados"*.¹⁰² Pero también la mujer apareció, en ciertas ocasiones, como conductora del movimiento. Es el caso, en las Comunidades de Castilla, de doña María Pacheco, mujer de Juan de Padilla. Ella mereció los peores calificativos de los cronistas, los mismos que dedicaron palabras de elogio a otros jefes comuneros por su valentía pese a sus actuaciones en el bando equivocado. Le escribe Guevara que ha *"sido desleal y traidora... Suelen ser las mujeres naturalmente piadosas, y vos, señora, sois cruel; suelen ser mansas, y vos brava; suelen ser pacíficas, y vos sois revoltosa, y aún suelen ser cobardes, y vos sois*

¹⁰¹ Todas las citas que completan el párrafo en: VICIANA M.de. *Op. cit.*, pp. 226-227, 233, 318 y 348

¹⁰² ESCOLANO G. *Op. cit.* Parte II, Libro X, c. XV, f. 1568, p. 4

atrevida".¹⁰³ El mismo papel conductor pero anónimo cumplió una mujer, en la villa de San Matheo durante el alzamiento valenciano, cuando "deseaban y buscaban ocasión los agermanados, por matar el administrador, lo que el espíritu maligno sabe acarrear, y las más veces con mujeres, como fue en esta jornada que a xxj de junio una mujer a mediodía dio grandes voces diciendo. Que en casa del administrador había mucha gente armada, que venían por matar los agermanados: afirmando la mujer haberlos visto... (Los rebeldes dieron) crédito a la maldita y falsa mujer: que luego dieron arma y con la bandera y atambores corrieron a la casa, donde no hallaron más de un mozo de casa que mataron, y después hicieron piezas del administrador".¹⁰⁴ Ayuda en la resistencia, líder y predicadora, la mujer se vio forzada a cumplir un papel importante desde el punto de vista militar. En el sitio de Játiva, explica Escolano, "acudieron doscientas mujeres labradoras, y puestas sobre ellos con morriones, cual con ballesta, cual con cantos, cual con hazas encendidos de cañamo, y cual con calderos de aceite hirviendo, que tiraban y arrojaban a los que subían, los hacían caer abajo heridos, abrasados, y quemados. El Virrey atónito del valor y diligencias de aquellas nuevas Amazonas, y avisado de un grande socorro que les venía cerca a los sitiados mandó tocar a retirada". Entonces, prosigue Viciana, "quedaron los de Játiva libres del combate y las mujeres alegres de su defensa, nombraron por capitana a la mujer de Sebastián Martí y por alférez a la mujer de Miguel Segura que llevó una bandera: bajando del muro hicieron alarde por la ciudad con bandera y atambores y armas, y voceando decían. Viva el Rey don Carlos vivan las defensoras de su patria"¹⁰⁵ Estas "amazonas" anónimas no pudieron alcanzar más que un triunfo efímero. Su presencia en las crónicas del hecho, sin embargo, revela la importancia cualitativa de las germanías que habían logrado despertar a la acción a los tradicionalmente ausentes del escenario político.

Bibliografía

- ALBA, R. *Acerca de algunas particularidades de las Comunidades de Castilla tal vez relacionadas con el supuesto acaecer terreno del milenio igualitario*. Madrid, Editora Nacional, 1975.
- BRAUDEL, F. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México, FCE, 1987.
- CHAUNU, P. *La España de Carlos V*. Barcelona, Península, 1976. 2 vols.
- DÁNVILA Y COLLADO, M. *La Germanía de Valencia*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1884.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. *Historia de España: El Antiguo Régimen - los Reyes Católicos y los Austrias*. Madrid, Alianza - Alfaguara, 1973.
- ESCOLANO, G. *Décadas de la historia de la insigne y coronada ciudad y reyno de Valencia*. Valencia, Pedro Patricio Rey, 1611
- FUSTER, J. *Rebeldes y Heterodoxos*. Barcelona, Ariel, 1972.
- GARCÍA CÁRCEL, R. "Notas sobre la represión de las Germanías". En: *Cuadernos de Historia*. Anexo de la revista *Hispania*, Nº 5, 1975, pp. 241-267.
- GARCÍA CÁRCEL, R. *Las Germanías de Valencia*. Barcelona, Península, 1975.
- GUEVARA, A. de. *Epístolas familiares*. En: Biblioteca de Autores Españoles, XIII. Madrid, Atlas, 1945.
- LYNCH, J. *España bajo los Austrias*. Barcelona, Península, 1982. 2 vols.

¹⁰³ GUEVARA don Antonio. *Op. cit.* Parte I, epístola XLVII a María de Padilla, 16 de enero de 1522, pp. 147-149

¹⁰⁴ VICIANA M.de., *Op. cit.*, p. 275

¹⁰⁵ El sitio de Játiva en: ESCOLANO G. *Op. cit.* Parte II, Libro X, c.XXII, f.1643, p.11 y VICIANA, M.de. *Op. cit.*, p.433

- MARAVALL, J.A. *Las Comunidades de Castilla. Una primera revolución moderna*. Madrid, Alianza, 1979.
- MEXÍA, P. *Historia del emperador Carlos V escrita por su cronista*. En: "Colección de Crónicas Españolas" de Juan de Mata Carriazo, VII. Madrid, Espasa Calpe, 1945.
- PÉREZ, J. *La revolución de las Comunidades de Castilla*. Madrid, Siglo XXI, 1978.
- PILES ROS, L. "Aspectos sociales de la Germanía de Valencia". En: *Estudios de Historia Social de España*, II, 1952.
- REGLÀ, J. *Estudios sobre los moriscos*. Barcelona, Ariel, 1974.
- SANDOVAL, f. P. de. *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*. En: Biblioteca de Autores Españoles, LXXX, LXXXI y LXXXII. Madrid, Atlas, 1955.
- SANTA CRUZ, A. de. *Crónica del emperador Carlos V*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1920.
- SANTAMARÍA, A. "Sobre los orígenes de la Germanía de Mallorca." En: *Mayurqa - Miscelánea de Estudios Humanísticos*. Nº V. Palma de Mallorca, 1971, pp. 36-39.
- VICENS VIVES (dir). *Historia de España y América social y económica*. Barcelona, V. Vives, 1979, II-III.
- VICIANA, M. de. *Crónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia*. Valencia, Univ. de Valencia, 1972.
- ZÚÑIGA, d. F. *Crónica del Emperador Carlos V*. Biblioteca de Autores Españoles, XXXVI. Madrid, Rivadeneyra, 1871.